

GRAN MADRID

granmadrid@elmundo.es

ENTRE GATAS
Y GATOS

«La arbitrariedad de la composición molecular de la madera de un árbol hace que dos instrumentos jamás puedan sonar de la misma manera. Cada madera tiene su voz y sacarle el sonido es un proceso de escultura», explica Rafael Montemayor, uno de los escasos artesanos que hoy trabaja en Madrid la luthería, el arte de construir o reparar instrumentos musicales de cuerda.

Rafael, interesado desde niño por la música, comenzó a fabricar instrumentos por curiosidad. «Quería entender cómo es posible que algo tan pequeño haga tanto sonido y sea capaz de equiparar el volumen de un piano», dice desde su taller, donde ahora está trabajando en un instrumento que replica el diseño del violín de Luis XIV, fabricado por Nicola Amati. «Para mí, es el violín más bonito del mundo», aclara. Lleva un año empleado en este encargo, al que va a incluir un escudo con pan de oro en la parte trasera. Para la fabricación de un violín más sencillo, afirma, puede tardar aproximadamente cuatro meses manteniendo la calidad de construcción.

«Un instrumento antiguo es un testimonio de la actividad humana, de la artesanía humana, pero las maderas, al ser tan viejas, se estropean, ya que están sujetas a la química del carbono... Como tú o como yo, todo envejece», comenta el luthier sobre su trabajo. Y es que a menudo la gente juzga la calidad de un instrumento por su antigüedad, sin tener en cuenta precisamente eso: que la madera se deteriora con el tiempo. Los violines Stradivarius son prueba de ello. Hay mucha especulación con ellos, pero han sufrido el paso del tiempo, por lo que nunca sonarán como un instrumento con maderas más nuevas. De hecho, los guitarristas profesionales cambian su instrumento cada 7 u 8 años.

El violín es un verdadero modelo arquitecto-



El luthier Rafael Montemayor posa en su taller con el violín en el que está trabajando. FELIPE DÍAZ DE VIVAR

RAFAEL MONTEMAYOR Tras formarse con un maestro italiano, desde su taller madrileño construye y repara instrumentos musicales de cuerda

El luthier que aviva un oficio en extinción: «Cada madera tiene su voz»

FELIPE DÍAZ DE VIVAR MADRID

tónico, pues soporta una carga estática de 35 kilos, que es la fuerza utilizada para tensionar las cuerdas. El proceso de construcción, explica el luthier, comienza con los aros, que se fa-

brican con bloques de madera y se doblan con humedad y calor. Con un hierro caliente se moldea el contorno del instrumento y luego se dibujan en bloques de madera las tapas para su

elaboración. Las piezas se pegan entre sí con cola orgánica, ya que transmite muy bien el sonido y se adhiere firmemente al aplicarse en caliente. «No utilizo colas modernas porque crean una capa plástica entre las piezas. Además, la cola orgánica es reversible, permitiendo abrir el instrumento con humedad», detalla Rafael.

«El alma es una pieza fundamental del violín. Es un cilindro de abeto que une la tapa delantera con la trasera, convirtiendo el cuerpo del instrumento en una caja armónica y permitiendo que ambas tapas vibren, lo que genera una amplificación tremenda y lo transforma en algo maravilloso». Al sostener el cuerpo del violín es fascinante sentir cómo los sonidos que uno produce al hablar se transmiten como vibración en la madera.

Antes de convertirse en un luthier profesional, Rafael pasó largas temporadas en Cremona (Italia), donde vivió 7 años en la década de los 90.

Allí estudió en el Instituto Professionale per L'Artigianato Liutario e del Legno (PIALL) y trabajó en el taller de su maestro, Giorgio Cè. Durante su estancia, también participó en Turín en la creación de un arpa eólica, un instrumento que produce sonido con el viento y que fue probado en el túnel de viento de FIAT, que normalmente analiza la aerodinámica de vehículos deportivos como los de Ferrari.

Con todo (o casi todo) aprendido, regresó a España para continuar con su profesión y convertirse en un reconocido artesano de los instrumentos de cuerda en la capital.

A lo largo de su carrera, asegura, ha construido más de un centenar de ellos y ha reparado tantos que ha perdido la cuenta. Con cada pieza que realiza en madera, Rafael continúa cultivando su pasión por la luthería y preservando la tradición artesanal de la construcción de instrumentos musicales.

ADN. SU TALLER ESTÁ EN ISLA DE AROSA, EN EL BARRIO DEL PILAR • PERFECCIONÓ EL OFICIO EN ITALIA • ALGUNAS PIEZAS LE LLEVAN MÁS DE UN AÑO DE CONSTRUCCIÓN



INDIANO
EN CHAMBERÍ
**VÍCTOR
DE LA SERNA**

¡Salvemos la Casa Grande para los pequeños!

Una institución que se ha revelado utilísima y fundamental para las familias madrileñas con hijos de hasta cuatro años se encuentra gravemente amenazada de severos recortes presupuestarios y de medios del nuevo pliego de condiciones de los Centros de Apoyo a las Familias, y el movimiento

Salvemos Casa Grande ha lanzado un manifiesto y una campaña para que el Ayuntamiento salve la Casa Grande, o mejor dicho las cuatro Casas Grandes que existen. Han hecho una llamada a la ciudadanía y también una campaña en Change.org.

Las familias explican así lo que es este servicio amenazado, pero que ha rendido extraordinarios servicios formativos en sus seis años de existencia: «Las Casas Grandes son espacios dirigidos a niños y niñas de 0 a 4 años, para que las familias puedan asistir con ellos a participar en actividades como juegos y canciones, con profesionales de la pedagogía y psicología especializados en trabajar en esta franja de edad disponibles para dialogar, resolver dudas, informar de recursos... Además, las Casas Grandes también sirven de

punto de encuentro e intercambio entre familias, un espacio seguro donde aprender, intercambiar experiencias, conocer a otras personas con las que establecer nuevas redes de apoyo a la crianza y recibir orientación sin sentirse juzgadas». Un sistema positivo y alegre donde introducir a los pequeños en la sociedad, valoradísimo por las familias: un 9,25 sobre 10 según la Memoria de Actividades 2022 del Área de Gobierno de Familias, Igualdad y Bienestar Social.

El problema que surge es que el Ayuntamiento de Madrid se dispone a realizar un severo recorte de medios y profesionales en estos espacios, que de hecho supone el desmantelamiento de las Casas Grandes. El Pliego de Prescripciones Técnicas *Gestión de ocho Centros de Apoyo a las*

Familias (CAF) elimina las Casas Grandes como recurso autónomo y las integra en los CAF, reduciendo drásticamente sus recursos: de cuatro profesionales por centro se pasa a uno solo; de abrir de lunes a sábado en mañana y tarde se pasa a horario de lunes a viernes, desdoblado además el horario en dos franjas de edad (0 a 3 y 4 a 6 años). Asimismo, como los espacios hasta ahora destinados a Casa Grande desaparecen salvo que estén en el mismo edificio que un CAF, el aforo será necesariamente mucho más reducido.

De ahí que el colectivo esté pidiendo con angustia al alcalde **José Luis Martínez Almeida** y a su Ayuntamiento que reconsideren su decisión y mantengan con vida estas casas que han transformado las vidas de los madrileños más pequeños.

GRAN MADRID

granmadrid@elmundo.es

ENTRE GATAS
Y GATOS

Antigua Casa Crespo lleva más de 150 años en funcionamiento, sus alpargatas son reconocidas a nivel internacional y, pese al paso del tiempo, este negocio ubicado en pleno barrio de Malasaña, sigue siendo una empresa familiar. «Continuar con la misma familia no es lo mismo que poner a otra persona, el latido de cómo se trata la tienda no es el mismo. Es que no es mi tienda, ya es mi casa», comenta la propietaria, Ana Ladrón.

En sus inicios, Casa Crespo se centraba en la fabricación de productos elaborados con esparto, como cuerdas, cestos o cañizo, además de las citadas alpargatas, cuya producción ha ido cambiando a lo largo de los años. «Las antiguas alpargatas destacaban por su rusticidad y resistencia. Además, toleraban estar en el agua, algo sumamente útil para el trabajo», señala Ana.

La materia prima de este calzado era el esparto, que se fabricaba y se sigue fabricando en Jaén. Este material se debía conservar en humedad, por lo que la tienda cuenta con una pequeña cueva que aún se puede apreciar debajo de la puerta de entrada. Allí se guardaba esa peculiar fibra junto con otras cuerdas para mantenerlo en óptimas condiciones.

Desde sus inicios hasta hoy, el calzado se fabrica en Cervera del Río Alhama, en La Rioja. «Fíjate si será antigua la producción que cuentan que fabricaban lonas para los barcos antiguos de guerra y transporte. Es el pueblo de las alpargatas. Casi todos sus habitantes, de una forma u otra se dedica a la fabricación de este calzado», comenta Ana. Allí están las fábricas y hay un montón de mujeres que trabajan cosiendo esta zapatilla. De las suelas antiguamente se encargaban los hombres, pero ahora se utilizan máquinas para su fabricación.

La irrupción del plástico en diversos sectores disminuyó la demanda de los productos tradicionales y fue entonces cuando la familia



Ana Ladrón, propietaria de Antigua Casa Crespo, con una de sus famosas alpargatas. FELIPE DÍAZ DE VIVAR

En los 70, Antigua Casa Crespo incorporó las alpargatas de color, lo que permitió un gran crecimiento. Y los 80 fueron el momento de mayor auge. «Fue un boom esa época. Se usaban de distintos colores para ir a juego con el polo. Se hacían unas colas impresionantes en el local», recuerda Ana. Filas que llegaban hasta la zona de San Bernardo, pese a haber 12 personas tras el mostrador.

Una vez cerraron la tienda para la Reina Sofía y las Infantas. Se dice que la Reina pasó por la entrada del local con el coche oficial y, al ver esas filas de gente, quiso saber qué se ofrecía allí.

«En el catálogo contamos con las alpargatas básicas, que son de distintos colores; las de cintas, que son muy típicas porque siempre se han usado para bailes regionales, aunque eso también evolucionó y ahora son más cotidianas; y luego hay un montón de modelos basados más o menos en lo mismo», describe la propietaria.

«Traigo cosas que identifiquen el esparto y que sean caprichosas, que tengan su gracia. Cossillas así para mantener lo que es la historia de la espartería», señala la propietaria del local, donde ahora hay un repunte de compra de alpargatas gracias a los extranjeros.

Ana comenta que en Argentina también se renovó el negocio, que parte de la familia de su marido ha iniciado una producción allí y que en el país latinoamericano se realizan alpargatas como en Madrid, sólo que allí la mayoría son de plástico y se pueden meter en la lavadora.

Para finalizar, la propietaria lamenta la decadencia que locales como el suyo sufren: «Vamos quedando muy poco bar y muy poco comercio antiguo, se tiende a remodelar, pero al hacer esto se pierde la esencia... Los centros de las ciudades están quedando muy tristes, en el sentido de cosas auténticas. Ya no deben ser antiguas, pero tienen que ser especiales».

ANA LADRÓN Propietaria de Antigua Casa Crespo, ha logrado actualizar y mantener a flote esta empresa familiar con 150 años de historia

La mujer tras la centenaria alpargatería que pisaba Doña Sofía

FELIPE DÍAZ DE VIVAR MADRID

decidió poner el foco en las alpargatas, que comenzaron a ganar popularidad y a utilizarse en el día a día. Este calzado empezó a fabricarse con yute, una fibra natural más suave, que se

emplea para el trenzado de la suela, a la que se cose una tela con hilo de algodón o piel. A diferencia del esparto, el yute se conserva mejor en ambientes secos y no se debe usar en el agua.

ADN. ABRIÓ SUS PUERTAS EN 1863 • ESTÁ EN LA CALLE DEL DIVINO PASTOR, 29 • LA REINA SOFÍA ES SU CLIENTE MÁS ILUSTRE • SUS ALPARGATAS ESTÁN HECHAS A MANO

ESPECIAL FERIA DE

San Isidro 2024

10 DE MAYO



No te pierdas los artículos exclusivos de la mano de **Zabala de la Serna** y **Antonio Lucas**. Todo bajo el prisma de la cámara de **José Aymá**.

Y hasta el **9 de junio**, cada día, la crónica del festejo diario, las previas y los reportajes de lo que acontece en torno a la feria más importante del mundo por **ZABALA DE LA SERNA**.

EL MUNDO

GRAN MADRID

granmadrid@elmundo.es

ENTRE GATAS
Y GATOS

PianoMeetups es un proyecto que une a músicos y a oyentes para compartir su pasión por la música. En Madrid se reúnen unas 60 personas por encuentro. Se realiza cada dos semanas y la dinámica es la siguiente: varios intérpretes tienen la posibilidad de tocar lo que quieran en un tiempo máximo de seis minutos. Hay libertad para ejecutar cualquier género, improvisar, tocar obras propias o, incluso, animarse a tocar el piano por primera vez. Y siempre con un público al que le apasiona lo mismo: la música.

«A los 40, comencé a tocar el piano para intentar ilusionar a mi hija. Le compré instrumentos y cuando ella tenía poco más de un año me animé con el piano para motivarla, pero en vez de enganchar a mi niña, me enganchó a mí», recuerda Daniel Seixas, impulsor de esta original iniciativa.

Con tan sólo un año de experiencia, Daniel creó PianoMeetups. «Me empezó a gustar muchísimo el piano, pero me sentía solo en ese proceso. Decidí buscar formatos, inspiración, y encontré un evento similar en Londres, que me pareció increíble», comparte Daniel, que considera que el piano es un instrumento que tiende a ser duro por lo solitario, ya que se practica y estudia de manera individual, a diferencia de otras experiencias musicales. Pero él quería ser capaz de generar un espacio en el que se compartiera el progreso y el aprendizaje con otros músicos. Incluso si una persona va sólo a escuchar, que también se animase a tocar el piano.

PianoMeetups es una organización sin ánimo de lucro que nació en 2019. Los encuentros tienen lugar en el centro Tempo Musical, ubicado en el barrio de Salamanca. «Hay gente que viene muy dañada de los conservatorios, muy dolida, que ha dejado tocar el piano 20-30 años por cómo le trataron», dice su creador. Estas citas ayudan a muchas personas a conectar con otras». Este es-



Daniel Seixas, impulsor de PianoMeetups, sentado frente al 'motor' de esta iniciativa musical. F. DÍAZ DE VIVAR

DANIEL SEIXAS Empezó a tocar para motivar a su hija... y se enganchó. Ha lanzado PianoMeetups: quedadas de aficionados para tocar sin ser juzgado

El creador del 'club de la lucha' musical: conciertos al piano de seis minutos

FELIPE DÍAZ DE VIVAR MADRID

pacio brinda la posibilidad de crear y compartir música sin tener la presión de la perfección. De hecho, tener al menos un error es un requisito para participar. Esto fomenta que se relajen y puedan disfrutar de la música y compartirla, sin el temor de cometer equivocaciones.

Algo que está en el inconsciente humano es que nos comparamos constantemente con el resto. Pero en estos eventos se mezclan personas de todos los niveles, tanto músicos expertos que tocan de forma increíble como principiantes que dan sus primeros pasos en el instrumento, con la lentitud y los fracasos

que conlleva. Por tanto, en estas reuniones nadie será juzgado por su talento, sino todo lo contrario. «Me entusiasma cuando grandes pianistas le aplauden a alguien que está empezando», reconoce Daniel. Por eso, el promotor de estas sesiones anima a cualquier persona con interés en este instrumento a que se acerque a PianoMeetups. «Nosotros buscamos gente humana y amateur, no buscamos gente que viene a realizar una ejecución perfecta para demostrar lo bueno que es». Asegura, a su vez, que no hay espacio para la desmotivación. «Aquí nadie te va a juzgar, ni te va a dar una crítica negativa». Prueba de ello es que cuando alguien se equivoca, la audiencia aplaude.

El éxito de esta iniciativa tan especial ha sido tal, que hace más de medio año las quedadas para tocar el piano se exportaron a Guadalajara, en la Biblioteca Pública del Estado. Se realizan

una vez al mes, asisten entre 40 y 50 personas y están organizadas por Tomás Rubio, uno de los miembros que empezó a participar en la propuesta madrileña y quiso iniciarla en su ciudad. Y eso no es todo: Daniel explica que también se han iniciado encuentros en Malta. Las reuniones tienen algunas diferencias. En Guadalajara, por ejemplo, gozan de un espacio gratuito y también pueden tocar niños. En Malta, por su parte, no hay límite de tiempo porque, de momento, hay pocos participantes.

Para crear cierta fidelidad, cada miembro tiene su carné digital con los retos y logros que ha superado, así como cuántas veces ha asistido. «No es sólo tocar, creamos una comunidad, da igual si eres abogado, ingeniero o vigilante de seguridad. A todos les encantan, nos encantan, el piano y la música». Además, los encuentros no se limitan a los recitales de piano. Es frecuente que los participantes luego se vayan a un bar a tapear, conversar y a hacer más música. Es un momento para compartir, hacer amistades y vivir la música con libertad... y sin prejuicios.

ADN. LOS ENCUENTROS TIENEN LUGAR EN EL TEMPLO MUSICAL (BARRIO DE SALAMANCA) • SU FILOSOFÍA: AFICIONADOS DE TODOS LOS NIVELES... Y NADIE JUZGA



EL
ROMPEOLAS
**ANTONIO
LUCAS**

Invocación de la educación pública

El martes acudí a la invitación del profesor y poeta Luis Baeza. Quería que hablásemos de periodismo y de poesía (fingiendo ambos que se llevan bien el uno con la otra). Baeza imparte clases de Literatura en el Instituto Antonio López de Getafe. Educación pública.

La mañana fue formidable con alumnas y alumnos vivísimos, de un suave gamberrismo necesario y con ganas de todo. O eso me pareció. Éramos cinco adultos y unos 120 estudiantes. Recordé mis años en el Montserrat de Madrid, *miré los muros de la patria mía*, donde aprendí otra forma de entusiasmo. Donde me dieron algunas claves para debatir. Para protestar. Para no aceptar lo irremediable. Para decir «no» cuando el «sí» es una trampa o una resignación. Me enseñaron a leer el mundo algo mejor. Y entendí que la libertad absoluta da frutos absolutos. Aquel instituto mío era concertado. Qué destartados éramos por fuera, pero qué limpios por dentro.

El encuentro con los alumnos del Antonio López de Getafe acabó en un *happening* estupendo. Y confirmé, otra vez, que espigar

bien es tener la fortuna de cruzarte con docentes dispuestos a enseñar, a sortear el festival hormonal de la edad sin desesperación, a dar pistas al principio del camino generosamente. La educación pública ha ido a peor, pero a veces es posible confiar en que mantendrá la fuerza por quienes le dan sentido. A veces braceando contra la corriente de una recua política malformada, capaz de desamortizar lo que le pilla al paso. La Educación es una exigencia social, y así debe mantenerse. Un principio democrático irrenunciable que ha ido disipándose y languideciendo, al menos aquí, en favor de estrategias de suplantación. Quiero decir: favoreciendo por encima de la educación de todos la de unos pocos en forma de privilegios a concertados religiosos. Así es esta España mía aconfesional.

La inteligencia humana es una fuente extrema de riqueza. También sirve para lo peor, pero eso es parte de la inteligencia: mitad miseria, mitad maravilla. En la adolescencia uno empieza a concretar su identidad, sus primeros registros de conciencia clara, elegida. Por eso una educación frágil, cerrada, torpe, pobre, desigual, puede terminar arrasando en su marasmo demasiado talento. El lujo más siniestro y absurdo en el que puede incurrir un país es el de echar cerebros a la basura. Durante años se hizo alegremente así. Bastaba con no pertenecer a la clase social adecuada. Bastaba con tener la mala fortuna de la discriminación o el elitismo. Contra eso también sirve cuidar y favorecer a fondo perdido el beneficio de lo público. Ojalá que volvásemos a vernos.

MÚSICA

Hablar con sonidos: los procesos de la mente al improvisar música

La improvisación funciona para crear y sacar a la luz lo indecible. En este arte sucede algo extraordinario: se desactiva una parte de nuestra mente



Comentar



Varios artistas en los encuentros musicales del parque del Oeste de Madrid F. DÍAZ

Felipe Díaz de Vivar

Madrid

Actualizado Martes, 9 abril 2024 - 11:48

Carlo es un guitarrista italiano; Apóstolos, un pianista griego; Julia, una cantante alemana y Daniel, un percusionista español. Los cuatro intentan conversar en inglés o español, pero han encontrado una forma mejor para comunicarse: la música. Se conocieron gracias a unos encuentros musicales en el parque del Oeste de **Madrid**.

Para Apóstolos, la improvisación es una forma libre de expresión musical en la que predomina la espontaneidad. Su contenido no está planificado de forma previa, lo que permite la creación de una obra única e irreplicable. El músico afirma: "Los **grupos de improvisación** me permitieron conocer y conectar con personas de lugares y culturas muy distintas. Se crea un grupo de amigos muy guay que

crece a cada semana".

El ambiente, el estado del artista y la conexión entre los músicos se combinan en cada encuentro y esta fusión de factores proporciona resultados impredecibles y cambiantes.

«Improvisar es una de las cosas más fascinantes que el ser humano puede hacer. Y me refiero al **fenómeno neurológico**, a lo que se da en tu cabeza cuando tienes que desarrollar ideas en tiempo real. Se presupone que son cosas que no has tocado nunca», dice Moisés Sánchez, compositor, pianista e improvisador, nominado a un Grammy Latino por su disco *Unbalanced*. En su explicación se encuentra la clave para entender la improvisación como **el momento en el que la música se convierte en un hecho neurológico**.

En la misma línea, Jordan Rudess, pianista de *Dream Theater*, argumenta que «improvisar es como apagar parte de tu mente, para así permitir que la otra parte lo haga. Es importante estar relajado y no poner demasiado esfuerzo, ya que esto puede bloquear tu *flow* natural».

"Los grupos de improvisación me permitieron conocer y conectar con personas de lugares y culturas muy distintas. Se crea un grupo de amigos muy guay que crece a cada semana"

El estudio *Neural Substrates of Spontaneous Musical Performance* (Sustratos neurales de la interpretación musical espontánea), realizado por los científicos Charles J. Limb y Allen R. Braun, demuestra que durante el momento en que tiene lugar la improvisación, la persona deja fluir las ideas por su mente sin restricciones.

En este sentido, «apagar parte de la mente» resulta coherente a nivel científico. Mientras se improvisa, la actividad en la corteza prefrontal dorsolateral del cerebro, el área encargada de monitorear el comportamiento, regular las normas sociales y de la autoconciencia, decrece. En contraposición, incrementa la actividad de la región del cerebro responsable de la generación de ideas; esto es, la corteza prefrontal medial.

Al improvisar, la conexión física entre la consciencia

y el inconsciente se torna fluida, aunque se mantienen determinados mecanismos para evitar que se genere una aleatoriedad sin coherencia.

Manuel Arias, neurólogo con más de 40 años de experiencia, premiado por la Sociedad Española de Neurología (SEN), comenta que «hay dos redes neuronales que funcionan en este proceso: la **red neuronal por defecto (RND)** y la **red neuronal ejecutiva (RNE)**. La ínsula es la zona del cerebro encargada de moderar entre ambas».

Las dos redes neuronales funcionan de forma simultánea. Por su parte, **Hannah Merseal**, investigadora y estudiante del doctorado en Neurociencia Cognitiva de la Creatividad de la Universidad de Pensilvania, menciona que «la RND se relaciona con la creación más libre de ideas mientras que RNE se relaciona con el pensamiento controlado y/o enfocado». Además, señala que **cuanto más experimentado es el músico en la improvisación, menor es el nivel de control del pensamiento** o activación de la RNE.

PROCESO CREATIVO

Para componer en tiempo real, el músico precisa de **versatilidad, agilidad y capacidad de imaginar la música y llevarla a cabo**. A su vez, la habilidad técnica tiene un rol muy importante ya que cuanta más destreza tenga el artista, mejor plasmará sus ideas en el instrumento que emite el sonido.



Músicos actuando en el Intruso F.DÍAZ

Guthrie Govan es guitarrista de *The Aristocrats*. En una masterclass comentó que la música que toca cuando improvisa es lo que se imagina en tiempo real. «No pienso en escalas o patrones, sino que sigo mis ideas melódicas», asegura el artista, quien también ha colaborado con **Hans Zimmer**.

Los músicos suelen definir la creación musical



Arturo Pérez-Reverte lanza un 'zasca' sobre el regreso a España de Carles Puigdemont: "Descripción perfecta"

MARCA

como un proceso en el que se dejan llevar para que las ideas fluyan en el momento, de forma no del todo consciente. **La improvisación es un lenguaje que, al darse entre dos o más personas, es aún más complejo que los idiomas.** Muchas cosas ocurren a la vez y tiene la particularidad de transmitir y generar emociones.

Se puede intimar con un desconocido a través de la improvisación. «Al improvisar con otros se activan las áreas del cerebro relacionadas con el lenguaje y el procesamiento semántico», afirma Merseal. En otras palabras: **las regiones del cerebro que se activan cuando se habla, también lo hacen durante la improvisación.**

La improvisación se asemeja al lenguaje. Cuanto más se domina la lengua, mejor se pueden expresar distintas ideas, sin detenerse en aspectos fonéticos y **centrando la atención en el desarrollo del mensaje.** Por ello, la improvisación «es una lengua y una vez se controla, el hablante puede tener conversaciones más o menos exitosas, más o menos bonitas. Al final se basa en eso, **escuchar y reaccionar al estímulo que te viene del emisor**», dice el pianista Moisés Sánchez.

La música también crea vínculos emocionales. «Un amigo mío decía que a las personas se las conoce de dos maneras: a través del sexo o tocando con ellas. No sé si será verdad, pero si eres una persona sensible y has desarrollado ciertos grados empáticos, tocar con alguien e intentar comunicarte a través de un instrumento te permite conocer gran parte de su personalidad», dice Moisés Sánchez.

Resulta evidente que compartir el proceso de improvisación favorece la comunicación y la colaboración. Los participantes están pendientes de lo que el otro hace y tienen en cuenta lo que cada uno aporta; es decir, hay una retroalimentación constante. Además, diferentes estudios demuestran que **la música ayuda a mejorar el estado anímico, y compartirla facilita las interacciones sociales.**

UN LENGUAJE UNIVERSAL

Esta forma de comunicación de los músicos no es sólo un pasatiempo para ellos. Se trata de un lenguaje que, con posibilidades infinitas, permite contar historias. Además, se libera la imaginación y nacen composiciones espontáneas y únicas.

Asimismo, improvisar les dota de la capacidad de transmitir emociones influenciadas por la creatividad y su estado emocional. El artista, de forma no del todo consciente, es capaz de plasmar cómo se siente a través del sonido, las melodías y los ritmos que crea.

"Si eres una persona sensible tocar con alguien e intentar comunicarte a través de un instrumento te permite conocer gran parte de su personalidad"

Cabe destacar que la improvisación **no sólo está reservada para los músicos**. Cualquier persona puede realizar esta actividad dado que todos somos compositores naturales. Este rasgo humano se pone de manifiesto en algo tan sencillo como una conversación: los diálogos también se componen.

Para disfrutar del arte, simplemente hay que coger un instrumento y comenzar a tocar. Se puede utilizar incluso la propia voz. Es cuestión de **arrancarse a experimentar con la técnica y los sonidos** para, quizás, descubrir así una nueva pasión.

Cuando se crea música, con cada nota se cuenta una historia, y cada momento es único e irrepetible. Es difícil describir o explicar con palabras lo que una persona siente en ese instante mágico de creación, ya sea solo o en compañía.

Comentarios

Todavía no hay comentarios.
Sé el primero en dar tu opinión...

[Comentar noticia](#)

Ver enlaces de interés 

[música](#) [Neurología](#)

GRAN MADRID

granmadrid@elmundo.es

ENTRE GATAS
Y GATOS

El mercado estaba en caída libre desde el 97, no había empresas que fabricaran discos en el país, el *streaming* adquiría protagonismo... Ese contexto invitaba a pensar que la forma de escuchar música en vinilos desaparecería. Pero Eugenio López, socio fundador de la empresa Mad Vinyl, notó que el mercado de los discos de segunda mano estaba muy vivo. «Buscando en eBay me paso una cosa muy curiosa: decía que la venta del mes pasado en España había sido de 3.000 vinilos. Pero, filtrando por mes en vinilos de segunda mano, aparecían más de 400.000 discos vendidos». Aquello ya era indicio de algo. Faltaba la oferta; no había empresas que fabricaran este formato.

Eugenio comenta que siempre fue un apasionado de la música, aunque se dedicó a la ingeniería informática una buena parte de su vida. Eso le dio la posibilidad de contar con fondos para iniciar este proyecto junto a sus amigos Javier López, Miguel Ángel Martínez y el ex futbolista Michael Robinson. El reconocido deportista era un entusiasta del mundo de la música, pero falleció y no pudo ser testigo del crecimiento del proyecto. «Fue una pena que Michael no haya llegado a ver el lanzamiento del primer disco», expresa el creador de Mad Vinyl, quien no tardó en ver el éxito de su proyecto. «La sorpresa fue que pensábamos que íbamos a hacer cosas muy pequeñas y quizá música para gente de nuestra edad, reediciones y cosas así. Pero nos encontramos con que los grupos que fabrican son muy jóvenes, pues curiosamente viendo estadísticas de EEUU nos dimos cuenta de que la horquilla de compra era de 19 a 24 años, y eso nos dejó absolutamente alucinados», señala.

El proceso de elaboración tiene varias etapas. Primero, se fabrica el *lacker*, el disco en el que se graba la música. Una aguja pasa sobre ese disco y mediante las vibraciones sonoras



Eugenio López, socio fundador de la compañía Mad Vinyl. FELIPE DÍAZ DE VIVAR

EUGENIO LÓPEZ Es socio fundador de Mad Vinyl, desde donde ha dado una nueva vida a este antiguo formato para escuchar música

El ingeniero informático que ha revivido la fabricación de vinilos

FELIPE DÍAZ DE VIVAR MADRID

se van creando los surcos que contienen las obras. Luego, se fabrica la estampadora metálica de nickel, la cual se usará como molde para crear los vinilos (hasta 1.000 con cada

uno). Una vez obtenido el molde, se pasa a la fabricación del vinilo en sí. En la máquina, primero está una masa de plástico, denominada *cake*, que es aplastada con la estampado-

ra con vapor a unos 200 grados. En el proceso también se pega la etiqueta circular con la información del disco, se refrigera con agua a unos 18 grados y finalmente se recorta el excedente de los bordes. Tras los 25 segundos que dura este proceso, ya se obtiene el disco, que debe enfriarse y reposar. Una vez pasadas entre 10 y 12 horas, los discos ya se pueden reproducir.

«El vinilo está hecho de un pvc especial que contiene resinas. La fabricación es igual que siempre. El cambio fue en la calidad de los plásticos: son más duraderos y, al ser más blandos, se eliminan mucho los ruidos de fondo, *popsy clicks*. Suena mucho mejor que en los 80 y 90, que tenía un sonido rollo huevo frito», explica Eugenio. En Mad Vinyl cuentan con tres máquinas. Cada una de ellas puede realizar hasta 3.000 vinilos por día, aunque en la práctica es un poco menos, ya

que fabrican para diversos artistas y cada máquina se debe calibrar para los distintos formatos, ya sea 12, 10 o 7 pulgadas. La recalibración lleva unas cuatro horas.

Fabrican vinilos en diversidad de colores, y con variantes: sólidos, transparentes, *marble* y fluorescentes. «La calidad de los plásticos y el sonido en todos es la misma, pero antiguamente el color sí era un factor que podía afectar negativamente a la calidad del sonido», detalla Eugenio. Dentro del apasionante mundo del audio, Eugenio comparte que en el vinilo los bajos deben estar en mono y no en estéreo, ya que, si es un bajo con mucha pegada, pero sale de un solo lado, puede provocar que la aguja salte y haya problemas con la reproducción.

En todo este tiempo, el cofundador de Mad Vinyl se ha convertido en un experto en el tema y su proyecto ha contribuido a rescatar en España otra forma de escuchar y hacer música... más allá del *streaming*.

ADN. ARRANCÓ EL PROYECTO EN 2020 ● EN SU ADOLESCENCIA FUE DJ EN BARES ● PRODUCE UNOS 9.000 VINILOS AL DÍA ● MICHAEL ROBINSON FUE SU SOCIO EN EL NEGOCIO



EL
ROMPEOLAS
ANTONIO
LUCAS

Invocación del centro de Madrid

El sexto continente es el turismo. Un continente fluctuante, portátil, caprichoso. En algún momento el turismo fue uno de los principios de la libertad en España. La dictadura aún enseñaba los dientes. Entonces era la costa, sólo la costa. Dos generacio-

nes aprendieron del bikini, de otras músicas y también algunos modales de diversión recibidos con hambre atrasada. Tuvo su beneficio. Pero el turismo, tantos años después, es una lacra. Hablo de Madrid, porque es lo que más conozco. Algunas mañanas voy a la piscina de La Cebada. Hasta llegar al agua sorteo riadas de turistas en formación tortuga, compactados. En algunos tramos llevo en el talón de Aquiles un tuk-tuk silencioso, tres o cuatro patines eléctricos, una manada de *segways*. Escucho a los guías declamar retales de historia urgente. Me incordia lo justo, pero sé que mi barrio está en las últimas.

De la inexorable degradación del centro no sólo tiene culpa la abundancia de visitas, qué va. Lo peor no se ve. La especulación está por dentro de los edificios.

Edificios vaciados de vecinos lentamente en favor de los alojamientos turísticos. El negocio marca las reglas y, poco a poco, te somete a ellas. El maná del turismo compulsivo exige resignación. El Madrid donde vivo complica las defensas contra las ofensas del turismo desmadrado. El otro día *Lola* se marchó definitivamente a su pueblo, en el sur. Ha estado aquí, en una de estas calles, 53 años. «No queda sitio para mí». La despedimos unos cuantos. Prometió volver de visita. Su piso, dulce y mínimo, lo ha comprado alguien para partirlo en dos y alquilar «galpones estúpidos para gente de paso». Así lo dijo: «Galpones estúpidos para gente de paso».

Nadie puede frenar la erisipela que desfonda el centro. Arrasa cuanto abarca e impone su forma de comer, de beber, de

caminar. Esta es la ciudad más efervescente de Europa por calambre de cultura, por la noche incesante, por el día eléctrico, por la posibilidad de todo. Madrid no es la ridícula cañita (el lema más tonto del mundo), sino la soberbia de lo imprevisto. Por lo que ocurre lejos de la ruta de los grupos guiados con un palo de sombrilla.

También soy turista cuando viajo, cómo no. Pero intento disimularme entre nativos, esquivar el gregarismo, mantener una cierta educación, no aceptar lo irremediable. Son manías. Resulta desalentador caminar por la calle Arenal mientras te meten *flyers* de locales bobos en la boca. O hacer un rápido recuento y confirmar que todo esto, tan hermoso como fue, sólo es un zoco absurdo que dispensa imanes de la Puerta de Alcalá para la nevera. Esto es lo que hay.